

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, M. Diers, 4.—Teléfono 237.

Corresponsales.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 48 49.—La correspondencia al Administrador.

ANTE LA GUERRA

Campañas de Prensa

La actitud de una gran parte de la Prensa española, frente á las operaciones que estamos llevando á cabo en el norte de Marruecos, revela un indiscutible progreso en la manera de intervenir los órganos de publicidad en el desarrollo de la vida nacional. Reconozcámoslo así, y proclamémoslo con legítimo orgullo en defensa de una clase tan vilipendiada por quienes principalmente la deben cuanto son—ó representan ser—y cuanto significan.

Dando pruebas de un instinto de conservación que falta á los políticos que desprecian los altos técnicos militares que tienen cargo de mando y del que carece constantemente los Gobiernos, una parte de la Prensa española, en la que figuran periódicos de toda ideas y tendencias é incluso militaristas—en el más puro concepto del vocablo—como nosotros, rectifica la línea de conducta observada ante campañas anteriores sostenidas por nuestras tropas en Marruecos, y procurando con comedimiento que no tuvieron antaño, lo unos, y con bríos correctos y patrióticos que en anteriores ocasiones no aparecieron, los otros, abordamos todos los que así procedemos uno y otro día interesantes temas relacionados con la guerra que, digan lo que quieran los que nos calumnian porque descubrimos sus fracasos, no dañan el interés sacrosanto del país ni desprestigian á nuestros institutos armados, sino que sirven para poner freno á las demasías de los ilusos irreflexivos y para evidenciar el desconcierto militar en que nos encontramos y la falta de autoridad moral del Gobierno ante el caso que por todas partes se revela.

En un país que tuviera un concepto verdaderamente exacto de su propia dignidad, de sus deberes y de sus positivas conveniencias, esa campaña de Prensa de todos los matices, de todas las tendencias, provocaría un lógico movimiento de protesta en la conciencia nacional. Aquí, desventurada nación que no sabe sino vivir supeditada á la voluntad y al criterio de todos los fracasados, lo que estamos diciendo con diáfana claridad periódica independientes, monárquicos católicos, conservadores y republicanos, no sirve sino para salvarien el porvenir nuestra propia y exclusiva responsabilidad.

En los grandes pueblos la voz sana de la opinión regula la dirección de la vida pública. En los pueblos envilecidos, decadentes, la fuerza de la razón y el imperio de la verdad, proclamados ambos ante la conciencia pública, no sirven sino para ensoberbecer á los gobernantes que se equivocan, á los gobernantes que engendran á pasos agigantados el descrédito, amasado íntimamente con el desastre.

En España, que, teniendo ya los síntomas de un pueblo decadente va camino de convertirse en un pueblo envilecido!

El artículo de fondo de nuestro estimado colega «El Mundo», artículo titulado «Tenemos generales. Métodos de combate», es muy digno no sólo de ser leído, sino de ser detenidamente examinado.

Vean nuestros lectores algunos de los párrafos del artículo antes citado que más merecen ser estudiados. Dice el colega:

«Así, desde el punto de vista teó-

rico, son irreprochables, v. g., las operaciones donde quedó poco menos que en cuadro la brigada de Cazadores operante en Tetuan. Mas, ¿de qué ha servido desde el punto de vista práctico? Las «razas» de Berenguer y el Kelali, menos científicas, menos pomposas, menos cuantas, han servido cien veces más, consideradas como elemento de castigo y pacificación, que los gloriosos encuentros que repletaron de heridos los hospitales y de cadáveres los cementerios, y cuya finalidad fué arrojar á los moros de posiciones por ellos vueltas á ocupar así que los nuestros regresaron al punto de partida.

¡No ha de haber buenos, excelentes generales! Pero el que luchando con un ejército regular descolaría mucho, fracasa con facilidad en Marruecos. Con los moros no deben aplicarse los métodos antiguos y tradicionales, ni vivir atentos á desalojar al enemigo de tal ó cual punto por momento momentáneo. Con la sangre que nos costó siempre un reconocimiento, porque aún estamos en eso como si no se hubieran inventado los aeroplanos, con el derroche de vidas á que puede dar origen, v. g., el gusto de salir á castigar á unos «pacos» audaces ó el de asaltar á la bayoneta un poblado que pudo arrastrarse impunemente con la artillería, guiada por las observaciones aerostáticas, se efectúan cincuenta de los admirables «raids» con que Fernández Silvestre va pacificando rápidamente la Gurbia».

Hay que limpiar de enemigos nuestras zonas y asegurar las comunicaciones principales, pero no inmovilizando muchos miles de hombres en puntos donde apenas sirven de nada, sino es andar á tiro limpio todos los días y sufrir privaciones múltiples. El sistema es otro, y pues ahorrar vidas y dar resultados positivos, á él urge atenernos. Hoy el jefe que más elogios merece, el que conquista más gloria, no es el que sostiene largos y sangrientos combates para obtener un fin cualquiera, sino el que consigue el objetivo marcado con pocas bajas suyas y duro quebrantamiento del enemigo. Tan es así, que ya se estima indispensable reformar el reglamento de la Orden de San Fernando, y que nadie, nadie, nadie ha opuesto el menor reparo al merecidísimo ascenso de Fernández Silvestre y Berenguer, que justificaron el aserto del mariscal Canrobert, á cuyo juicio España tenía los mejores coroneles del mundo.»

«Pero el castigo ha de ser real y verdadero, como en el Garb. Después de él cabe la acción política. Más no con negociaciones bufas y sin no muy conculcables como las que según rumor público, se efectúan con el Raisuli, sino al modo de Fernández Silvestre. Negociar con el famoso bandolero, que se trocó en enemigo nuestro cuando pudo engañar al ministerio de Estado y deshacer, por mediación de éste, previsiones del comandante general de Larache; negociar ahora con el Raisuli, decimos, es envalentonarlo y envalentonarlo á los suyos; es sembrar gérmenes de rebeldía para muy pronto. Hay que castigar primero—como hace Silvestre—y perdonar luego, imponiendo condiciones, como también él practica.

Pues que nuestros enemigos son como son, hay que combatirlos como sus condiciones exigen, aprovechando los elementos de acción que nos dan sobre ellos tanta superioridad... cuando las tropas los tienen. La ofensiva metódica, bien encauzada y dirigida, con movimientos veloces y concertada, im-

participación necesaria tan simpática fiesta, que sin aparatosas manifestaciones, pero con sincero entusiasmo, ha de consagrar una fecha memorable en los anales cartageneros. Tendremos una íntima satisfacción en poder comunicar pronto á nuestros lectores lo que se vaya concretando y acordando para la realización de este homenaje.

Y decir esto no es, no será nunca, afirmar que carecemos de generales. Todo estriba, pura y simplemente, en que los que hay hagan la guerra al modo que la hizo Francia en la Cabilia y la hace en Marruecos: esto es, en la forma que actúa Fernández Silvestre... Porque no todo es tomar los poblados á la bayoneta y casa por casa, ni decir que en el repliegue no se hostilizó á las tropas.»

Efectos de una tromba

Madrid 9 9-m.

Comunican de Valencia que los efectos de la tromba en el pueblo de Alcocer han sido enormes y los daños pasan de doscientas mil pesetas según cálculos.

Innumerables personas se encuentran enfermas de la impresión que les produjo el fenómeno.

Los labradores dicen que es imposible determinar las pérdidas ocasionadas por el destrozo ocurrido en los árboles.

La Bandera del Bustamante

La patriótica labor encomendada á la Junta de Damas de la Sociedad Económica de amigos del país, y con la cual inauguró sus trabajos culturales y educativos al constituirse recientemente, está próxima á su feliz terminación con un éxito brillante. La hermosa bandera de combate destinada al destruir «Bustamante», y costeada por subscripción popular en Cartagena, ondeará pronto como gloriosa enseña nacional sobre el nuevo barco que ostenta el nombre de aquel marino ilustre, de imborrable recuerdo en este Apostadero; y al desplegar al viento sobre el fondo rojo y guada las filigranas de su histórico escudo, primorosamente bordado por las santas hermanas del Asilo de San Miguel, pregona el interés y el acierto con que las distinguidas Damas de la Económica han realizado la aspiración recogida por la culta Sociedad á que pertenecen.

Gratitud sincera merecen por el entusiasmo con que han llevado á cabo esta meritoria labor que hubo de desenvolverse en sus comienzos en una glacial indiferencia, y á la que la Económica ha prestado la sávia de su valioso concurso.

El acto de la entrega de la bandera promete ser solemne. Debe significarse como homenaje popular á nuestra heroica marina de guerra que ávidamente espera nuevos elementos de combate con que surcar los mares en defensa de los prestigios patrios, y seguramente contribuirán á él cuantos en Cartagena rindan á los hermosos ideales de engrandecimiento naval el culto que merecen, dando con ello una alta prueba de cultura y de amor al país. Con este objeto deben unirse todos los esfuerzos é iniciativas para preparar con la an-

El calor es insufrible; yo, sin querer, me acalero, porque la guer-a del moro nos va á costar lo imposible. Soy al calor tan sensible que en cuanto llega el estío, de la mujer me desvío, y al mirarla me sofoco... ¡El calor me vuelve loco, y del calor no me fio!

El grupo conservador, que regentea Moreno, está bueno, pero bueno y aún podría estar mejor. Con el frío y el calor, ni se encoge, ni se inflama, ni pelea por su dama, ni llora por su Maestro.

¡Será ese partido el nuestro en cuanto deje la cama?

El grupo de Romanones, el sub-grupo de Manolo, la jarka de Enrique, el solo de violón de los mormones.

¡El calor! ¡las erupciones! ¡Joaquín y la Jefatural! ¡Y la ciudad del Segural! ¡Y la torre de Babel! ¡Eso es partido ó pastel? ¡Eso es torta ó guasa pura?

¿Y Lerroux y sus parciales? ¿Y los hijos de Ant fete? La tragedia es hoy sainete. ¡Vaya calor, radicales! Ya no hay, ni habia cantonales, ni entusiasmo, ni pamplina, ni bombas, ni degollina, ni funebre desconcierto...

¡El partido rojo ha muerto, há poco, de hambre canina.

Y de Pepe ¿qué me dices? Que está el hombre contea. ¡Ya verás qué Ayuntamiento! (to. ¡No te tapes las narices! No habrá líos, ni deslices, ni oposición, ni desmanes, ni carunchos, ni faisanes, ni Avedillo, ni don Lopo.

¡Iremos al copo! ¡Al copo? ¡Buen provecho, barbianes!

Moraleja: No hay partidos, ni hay hombres en Cartagena. Dentro de poco, ¡qué pena! (na. ¡O de Pepe ó suprimidos!

X. Y. Z.

Completamente restablecido de la enfermedad que le ha retenido en cama unos días, hemos tenido el gusto de estrechar la mano de nuestro querido amigo y contertulio el ilustrado obogado D. Enrique Las Heras.

Nuestra enhorabuena.

Ha salido para la Corte nuestro querido amigo D. Felix Martí Alpera, Director de las Escuelas Graduadas.

Le deseamos un feliz viaje.

El pequeño Antofito hijo de nuestro querido amigo y contertulio el teniente alcalde de este Ayuntamiento D. Francisco Sánchez de las Matas, tuvo anoche la desgracia de dar en su domicilio

una caída ocasionándose varias heridas en la boca y la pérdida de dos dientes.

Deploramos tan lamentable desgracia y deseamos que tan precioso niño esté completamente curado dentro de breves días.

Se encuentra enferma aunque por fortuna no de cuidado la distinguida esposa de nuestro querido amigo y contertulio el ilustrado capitán de Artillería D. Federico Rodríguez Belza.

Deseamos que en breve obtenga una completa mejoría.

Se encuentra enfermo el pequeño hijo de nuestro querido amigo el Director de «El Porvenir», don Miguel Pelayo.

Por el pronto y total restablecimiento del enfermito nos interesamos de todas veras.

De su excursión á Murcia regresó nuestro querido amigo y contertulio el distinguido farmacéutico D. Agustín Malo de Molina.

Las mancomunidades

Madrid 9 9-m.

Dicen de Barcelona que se constituyeron en asamblea los delegados de las cuatro provincias catalanas para gestionar la aprobación del proyecto de Mancomunidades.

La asamblea acordó telegrafiar al Gobierno pidiéndole que sea ley el proyecto presentado, sin que se le haga modificación alguna.

También acordaron preparar á la opinión en ese sentido.

RAPIDAS

¡Pobres hijos!

No creáis que voy á llorar, ante los cadáveres de los heroicos soldados, que sucumben gloriosamente en el Norte de Africa.

¡Nada de protestas, de lirismos y de recriminaciones! Ahoguem los sollozos, reprimamos el llanto, la triste sonrisa de la conformidad, la ternura dolorosa de la resignación, conforten los espíritus abatidos y resuciten los corazones muertos.

Digamos con el pueblo animoso y comasivo.

¡Pobres padres! Y gritemos con los padres desesperados, convulsos, inermes: ¡Pobres hijos!

Nacieron para la guerra, para la lucha, para el sacrificio. El peligro los atrajo como un abismo.

Jugaron á los batallones inantiles. Los Reyes Magos les proveyeron de sables, tambores, fusiles. La milicia les sonrió desde la cuna y fué su fiel compañera hasta el sepulcro.

Un día, á los tres años, se empujaron, caprichosos, y aturdieron los aires con esta frase pindárica: ¡Seremos generales!

Y la vocación irresistible les llevó á la Academia de Toledo, y victoriosos en los terribles combates de los exámenes, regresaron, ufanos y henchidos de gozo, al hogar risueño.

¡Qué alegría tan inolvidable! ¡Qué emoción tan honda! ¡Qué ilusión tan generosa! ¡Vestir el uniforme de cadetel! ¡Jurar la bandera! ¡Pasear los arcos militares ante la ávida curiosidad femenil! Luego, ¡cuántos apuros y sinsabores! ¡Qué de inquietudes y desambolsos! Los estudios, las calaveradas, las vacaciones, las cartas ur-

gentes del encargado, las trampas, las notas brillantes, las enfermedades, y... ¡por fin! el soñado ascenso, oficial, á segundo teniente, las fulgidas estrellas, la realidad que oscurece á la fantasía.

¡Qué satisfacción tan noble y santa! ¡Qué entusiasmo tan pródigo y escandaloso! ¡Qué felicidad tan inaudita!

Y unos meses de pués, el telégrafo, lacónico y despiadado, se apresura á noticiar las bajas habidas en la última escaramuza.

Y allí, entre los nombres de los mártires, figura el del hijo infeliz que recibió su bautismo de sangre en la eternidad.

¡Tantos afanes, tantas ansias, tantos sacrificios, desvelos y sufrimientos! En él se agotaron los ahorros, se consumieron los recursos y el crédito. Por él se vendió la casa solariega, y fué la vida miserable y tacaña!

¡Era el único hijo! Era inteligente, estudioso, incansable! ¡Se vá para no volver! ¡Adios para siempre, hijo del alma!

En medio de la desgracia, tuvo la suerte, la honra, de morir por España!

A. B. C.

BODA

Esta tarde á las seis se ha celebrado en la Iglesia de la Caridad el matrimonial enlace de la bellísima señorita Concepción Roig, hija del ilustrado médico nuestro amigo don José, con el joven D. Francisco Dionisio Oliver, hijo del reputado doctor en medicina nuestro contertulio y amigo don Antonio.

La novia lucía elegantísimo traje blando de charmeuse y encaje, amplio velo nupcial y el simbólico azahar.

La unión de tan enamorada pareja ha sido bendecida por el virtuoso sacerdote don Joaquín Catá, y en el acta matrimonial que ha sido levantada por el Sr. Juez municipal don Ramón Caffete, han firmado como testigos: don Francisco de Paula Oliver, don Juan Serón, don Carlos Oliver, por parte del novio; y los señores don Adolfo Roig, don Juan Cendra, don José María Romero y don Ricardo Rodríguez Navarro, por parte de la bella desposada.

Terminado el acto al que han asistido gran número de distinguidas familias de nuestra elegante sociedad, los invitados han sido obsequiados con un espléndido lunch en casa del padre de la contrayente, que ha sido servido por la nueva Confitería Royal que ha puesto bien de manifiesto la esquisitez de sus dulces y pastas y muy especialmente en los selectos y especialísimos helados que ha servido.

La pareja afortunada, á quien le deseamos una interminable luna de miel, harán su viaje de novios á Madrid, Barcelona y otras importantes poblaciones.

Boletín del Explorador

El jueves 10 y á las cinco y media de su tarde, tendrá lugar en los Salones de la Sociedad Económica el examen de admisión y entrega de insignias á los que han solicitado su ingreso en la Asociación.

El mismo día y á las seis de la tarde continuarán en la Plaza de Toros los ejercicios de Gimnasia sueca y juegos gimnásticos de aplicación.

Cartagena 9 de Julio de 1913. P. O. del Comité, el Secretario, Antonio Trucharte.